

CON LICENCIA.

Barcelona : En la Imprenta de Pablo Campins, calle de Amargos; se hallará este, y todos los siguientes en su Casa, y en las Librerías de Estevan Casañas calle de Bocaría; en la de Jacinto Subirana debaxo la Carcel; y en la de Juan Santanè calle de Tapineria.

El Discurso proximo se dará el Jueves 7. de Enero de 1762.

225

EL DUENDE  
ESPECULATIVO.  
NUM. XIV.

*Perlege Maonio cantatas carmine Ranas  
Et frontem nugis solvere disce meis.*

Mart. L. XIV. Epig. 183;

DESGRACIAS A LA MODA, Y DIVERSIONES  
de nuevo caracter.

**A** Dornado con mucha arte, y con suma decencia, con el fin de hacerme honor à mi, y à las personas, que havian querido considerarme de bastante merito para convidarme à una funcion magnifica, que el dia de *San Ignacio* se proporcionaba para festejar à una Dama, de las mas celebradas de esta Corte, y en cuya casa havia de haver un concurso de lo mas florido, y de lo mas selesto en *Petimetria*, assi de uno, como de otro sexo. Salí de mi casa à las siete de la noche, peynado à lo *Cabriolet*, y vestido con un Volante nuevo de tela à la Moda, adornado con todas las campanillas que inventò *Paris*. Confiado en el buen gusto de mis aderezos, havia puesto las esperanzas en que aquella noche havia de ser yo el blanco de la conversacion de todas las mugeres, y el objeto de la embidiosa emulacion de los hombres. Encaminème à la Calle de *Leganitos*, lleno de mi mismo, y de hinchada vanidosa satisfacion; por vèr, que la Esquela que

que me havian embiado para el convite, era del tenor de la que yo tenia propuesta en mi *Duende* N. VIII. y que mis lecciones, aunque despreciadas de muchos, lograsen en algunos acogimiento, y aplauso.

Pero en medio de mis glorias, me sucedió el lance mas pesafoso, y triste, que en el estado, y en la hora de entonces puede jamás suceder à hombre alguno: pues embevecido en la composicion de la harenga, con que havia de desatar mi lengua, à fin de saludar el concurso; y midiendo mis pasos para acercarme al Estrado, se me acercò tan junto à mi una Marrana, que acababa de rebolcarse en un cénagal asquerosissimo, que estregandose contra mis piernas, me destruyó un par de medias blancas, con su quadrado calado à lo *Pompeyano*, hechas à todo coste, y que havia conservado mas de seis meses en mi cofre, para lucirlo con ellas este dia.

Aborto, estatico, è immobil me dexò esta desgracia, sin saber de quien vengarme, ò de mi mismo, por haver pasado por aquella calle, ò de la Marrana, que me havia tratado tan atropelladamente; hasta que se me vino à la memoria, la verdad de que, en todas sus infelicidades, debe el hombre acudir à la *Philosophia*, como al soberano remedio contra todos los males. Hiceme, pues, cargo de que este lance seria por ventura uno de aquellos casos, que se llaman, sin que nadie sepa por que, *inevitables*; y que la gente que se fia en agueros, atribuye à varios encuentros, y tropiezos, como sucede quando sale uno de casa, y encuentra una vieja, quando dexa caer el vaso, y otras mil boberias, autorizadas por aquellos, que tienen por brujas à las feas. Consolome al paso, fixando el espíritu en el hecho, y diciendo à mi mismo, que valia mas esto, que haverme quebrado una costilla: quando una Criada, silenciosamente atrevida, à fin de no perder quizà la conveniencia de Novio, me en-

castillò de repente; y sin saludarme con el *agua va* de la costumbre, la reserva de aquel dia, de una familia entera; dexandome acomodado con tal arte, que sin perderse cosa alguna, todo llevò el destino, para el qual podia haverse guardado.

Si la primera desventura me pareció sufrible, en quanto que la mudanza de un par de medias, aunque no tenia otro par caladas, podia restablecer las cosas: la segunda me puso hasta la desesperacion, por verme infaustamente privado de poder reemplazar con otro traje el caudal de mi petimetria, que consistia en el *Peliquin*, y en el Vestido nuevo. Y en efecto, que mayor desconuelo puede haver, que el de ver, que despues de haverse estrechado siete meses en el año la barriga, con el solo fin de estrenar un vestido en un dia tan recomendable como el, en que una persona, que es año, estrecha, y ay de mi! celebra su Santo, y el de Nacimiento, no pueda uno conseguir el aplauso, que le debe acarrear el buen gusto de tela, elegida à satisfacion de la misma persona, à quien se dedicaba ofrecer en holocausto toda la voluntad, y arbitrio: Rebentè de colera, quando consideraba, que aquella noche perdia seguramente el credito de buen Mozo; para cuya alabanza no havia coadyuvado poco el arte del Sastre, que con destreza, havia sabido disimular un cierto defectillo de hombros, algo comun, y patrimonial à nuestra Provincia: pues todos, no conociendome, y viendome con mi vestido nuevo, huvieran creido, que mi cuna debia de ser *Bilbao*, cuyos Naturales saben, con afectacion bastante, presumirlo de galanes, y petimetres de garvo.

Perplexo en medio de la calle, sin saber de que madera hacer flechas, ni à que Santo votar mi paciencia, la mano puesta sobre el puño de la espada, con ademàn de herir al ayre, y de estampar con mis impulsos la rabia, que me agitaba en los hierros del bal-

con, desde donde se me havia caído con tanta fatalidad el trueno; estaba vomitando, quanto me dictaba la estolidéz de mi espíritu: imaginandome, que me vengaba de esta manera. Provoqué de palabra, y con terminos los mas insolentes, al Amo, y à la Ama de la casa, los que à lo que yo mismo, aora, que me hallo sereno, piadosamente creo, no tendrían parte en esta fechoria, ni mandarian à sus Criados, y Criadas, contraviniesen tan escandalosamente à los Decretos, Pragmaticas, y Vandos Reales, tantas veces repetidos, y jamás observados: solo, porque la vanidad de algunos Amos, ò Amas, les hace creer, que la adverbencia de sus Domésticos, en el lance de verter, es lunar en el honor de su casa, donde se està en posesion de hacer poco caso de las ordenes de los Superiores.

Finalmente, despues de haver echado pestes contra las gentes, que habitaban en la casa, sin que nadie me respondiese, y de haver servido de juguete, ò panderillo à quantos transitaban la calle, y de que cada uno me dexaba su dicho, me retiré à mi casa, causando asco al criado, que me abrió la puerta, y à mi mismo. Mudé de trage; pero qué diferencia! un vestido de paño comun, y ordinario, sin señal de buen gusto, ò de ser de persona distinguida entre los sequaces de la Moda de Francia. Quedé mucho tiempo irresuelto sobre si iria al Bayle, ò si, fingiendome indispuesto, quedaria en casa. Pero en uno, y otro pensamiento tropecé con innumerables embarazos; por lo que me determiné al fin, presenciar me, y buscar alguna plausible escusa, para encubrir mi tardanza, y cohonestar la simplicidad de mi vestido.

La consideracion, de que estamos en visperas de tener las calles limpias, y que, no obstante las contradiciones, y reparos, ò para decirlo mejor, la adverbion que tenemos à las novedades, de que no fen-

timos de ante mano el beneficio, veremos desterrados los Puercos de *S. Anron* de toda la Villa, me tranquilizó el animo. No pensé mas en buscar mi venganza; y toda la colera que tuve antes, se convirtió en risa, quando me acordé que el zelo, que algunas veces empleamos para ciertas cosas, nos perjudica mas, que nos favorece. Qué origen, que santidad, ò qué bondad tendrá una poblacion de Marranos, en una Ciudad como es esta Corte? Sirve mas que para inquietar, molestar, y afustar à los que, pasando limpiamente por las calles, deben tener continuo miedo, que estos animales ensucien medias, y zapatos? En qué parte de Europa se consiente una incuria de esta naturaleza, que causa tantos inconvenientes para la limpieza? Sea el principio de semejante licencia el sustento de un Instituto Sagrado, cuya Familia logra, por este medio, su temporal aumento. Respetando el Instituto por bueno, cómo puedo aprobar la foltura de los Marranos, quando me acarrea un mal tan grande, como es el perder quizá mi fortuna, por no poder comparecer en una parte señalada, con las medias de trama caladas, que me havia regalado una Señora, puede ser determinado designio, de procurarme mayores bienes? Me refarcirá jamás una Marrana, aunque fuese de *S. Anron*, el daño que me havia causado? O! y que recelo se me ha quedado desde aquella noche, de que otro debe haver hecho progresos en sus pretensiones; pues he advertido, que, apareciendo en trage muy infimo, la Señorita, imaginandose à caso, que por desprecio para ella, me havia vestido tan humildemente, no me ha tenido mas el mismo cariño que antes. Nadie ignora, que las mugeres son caprichosas, y que muchas veces, sin examinar si están bien, ò mal fundadas sus quejas, arropellan por desquite fantastico à su propria razon, y luces.

Lo segundo, el acto de Religiosidad, que se quiere

persuadir en el permisso, y libre cria de estos animales, por las calles de Madrid, puede tambien tener à un supuesto de credulidad por princio; pero el qual no merece la atencion del Pueblo. Pues una expresion methaphorica, y figurada en los Escritores, puede haver pasado à sentido literal, y ser creido hecho physico. Los combates, y tentaciones de aquel Heroe de los Anacoretas, fueron muchas, y de diversas especies. Quiero, que el diablo se dexasse ver al Santo en figura sensible, pero algo me repugna, aunque no sè por què, se le huviesse aparecido en la de Marrano. Es verdad, que se pinta, y se esculpe al Santo con este animal al lado; pero bien sabido es, que la libertad pitoresca, no es menos inductiva à error, que lo es la libertad de que se valen en sus descripciones, è inventos los Poetas; en quienes el fingir, y singularizarle, es parte del merito de su arte. Pero sean efectivas, ò no, las apariciones del espiritu infernal, en figura de Marrano, con su campanilla, y demas circunstancias; què connexion, ò què hermandad tiene este hecho historico, con la facultad de llenar las calles de estos animales, ò con los daños que ocasionan. No se ha visto bastantes veces, que acosados de perros, atropellaron, y mordieron a los niños. Ò sera por ventura su mordedura, y atropellamiento, sin hacer daño, por especial favor del Santo, el qual quiere hacer continuos milagros, para que nadie se quexe de estos ganados? Pues bien sè yo, que el par de medias nuevas, que me puse para lucirlo en la noche de San Ignacio, quedaron perdidas, y que su labadura me costó una peseta; lo que no me huviera sucedido, si huviesen faltado los Marranos.

No me pago de la respuesta, que algunos me daràn, que esto me sucederia para castigar mi profanidad, y la necia complacencia, con que me deleytaba en ser tenido aquella noche, por el mas garyoso, y

mejor aderezado de todo el concùrso; porque esta respuesta es de demasiado general para què yo la admita. Solo si, que estoy mal con los Marranos de S. Anton, porque son los unicos que pueden pasearse libre, y desvergonzadamente por las Calles, y Plazas; y porque estàn habilitados para poder hacer todo el mal, que su maligno instinto los hace executar, sin que los Dueños de ellos tengan responsabilidad alguna; pues à haverla tenido, yo me huviera quejado, y buscado la indemnizacion de mi par de medias.

Bien veo, que me arguiràn con la segunda parte de mi desgracia, preguntandome: por què no revindiquè la pérdida de mi Peluquin, y Vestido; havindole Ley que me autorice para ello? El que no ignora la dificultad, que hay en navegar contra las corrientes, escusarà facilmente mi inacion en este lance. Todos vemos diariamente, la poca satisfaccion que se hacen con semejantes motivos. Y vaya por lo acontecido. Què huviera sido, que lleno de furor, y colera, huviesse yo subido à la Casa, para dexar el Vestido, y Peluquin perdidos, en manos de quien havia causado el daño? La propria Criada, abriendo, huviera temblado à vista del espadin desembaynado, ò al trueno de las palabras, que la huviera dicho. Dexaria ella de ignorar el arte de derramar aljofares líquidos, de llamar la asistencia de un vapor sufocante, ò de un desmayo muy à lo natural? Pongase en mi lugar el mas colerico, y ciego, à la vista de una cara algo bonitilla. El mismo buscarà el primero medios para escusar el desfacato. Y què seria si salen el Ama, las hijas, &c. y què el bautizado es Perimetre, y tierro? O! entonces, enmudeciendose, pedirà perdon de haver alterado la quietud de la casa, y de haver alborotado una vecindad entera, por tan poca cosa. Se darà à si mismo la enhorabuena de haver hallado este encuentro, para ponerse à los pies de su Señoria, y de

de todas las de casa, y hasta la misma fregatriz lograra primicias de sus cumplimientos. Todo se acabara con la suplica de ser tenido por uno de los mas humildes criados de la Señora, y de su familia.

Pues no es mejor callar, y andar su camino, que exponerse à otras aventuras peores, que las primeras? O, que, quejandose, dexar en manos de terceros, que tambien tienen humanidad para con el sexo femenino, duplicadamente el valor, de lo que se perdió en la ropa. Esto es mi sentir, *salvo meliori.*

Fui, pues, à la funcion, que hallè lucidissima, y de un concurso poco comun; pues hallè diez y ocho Señoras enjaezadas todas de un modo galan, y vistoso. Las joyas brillaban por todas partes. Los Tifues, las Telas ricas, las Cafacas, Briales, Basquiñas, Guardapiés, el Rizo de sus cabezas, en una palabra, el menor de sus ornatos, en general, y en particular, havia merecido aquel dia un cuidado, y estudio, que todavia no havia visto en las funciones mas autorizadas. Sin contradiccion, todas havian apurado en este dia la ciencia, y la paciencia de los Peluqueros, y heccho sudar gotas de sangre à cada una de las Doncellas que se havian empleado en vestirlas.

Como la uniformidad de mi vestido, y una peluca redonda, muy estrafalaria, de que me debia servir para poder salir de casa, y que me hacia parecer un Quaker; ò *Monnonita*, me derobaba al registro de los Idolos del Estrado, las que fixaban sus ojos en el bello corro de Perimetres de los tres estados; esto es, de Armas, Letras, y Ciudadinos, tuve oportunidad, y enfache para lanzar mi red por todos lados, y filosofar sobre lo que podia acacer en esta harmoniosa confusion, y desorden.

Nunca havia yo conocido mejor, que en este dia, hasta donde raya el poder, y dominio de las mugeres, para hacer visiblas (però con elegancia, y gusto) sus

propensiones, y modos de pensar de otras; ò como quieren, que otras piensen de ellas. Todos los adornos, que yo admiraba, dispuestos tan artificiosamente, y con tanta variedad de ideas, me procuraban, por qualquiera parte, materia, para observaciones unicas, y originales. El gesto, los movimientos, el juego de Abanico, el tono de voz, todo, todo era de tal manera arreglado, y economizado, que no sin motivo poderosissimo se hacian dignas de las adoraciones, que las tributaban los obsequiosissimos concurrentes; mayormente à tres, ò quatro, que aun sabian distinguirse de las demàs, con ingeniosas invenciones de Collares, Flores, y Tocados.

Alli fue, donde por la primera vez oí parte del *Crucelino* de la Moda en las especies de los *Abanicos*, *Collares*, *Pañuelos*, *Manillas*, y demàs ornatos de mugeres; pues alli havia *Abanicos del Dia*, y de la *Noche*; del *Miraxù*; de la *Theresa*; del *Peneque*, y del *Principe Ferdinando*; adornos de garganta, à que se llamaban *Sefocantes*, *Mata Maridos*, *Solitarias*, *Marquesetas*, *Duquesas*, *Respectuosas*, y *Pañuelos à la Catalayud*; aunque de estos solo havia uno en el pescuezo de una Viuda, que con un vestido decente, un mirar arrependido, un tocado liso, y sin afeytes, no dexaba de aspirar (à la sombra de quatenta mil pesos, que tiene) al Matrimonio; y conocí, que la aestaba desde lexos un Capitan, que havia en la fiesta; el qual, al favor de esta hucha, queria hacerse Ciudadano perpetuo de esta Corte. Oí hablar de *Veletas*, *Peribones*, *Petivus*, *Escofetas*, de dos, y de quatro caidas; de Flores, à lo *Chinesco*, à la *Florentina*, à lo *Redemptor*, y tambien à la *Pereyra*. En los Rizos, y Bucles havia una infinitad de voces, que me parecian mas propriamente Goticas, ò Laponicas, que Francesas, ò Españolas. El Rizo à lo *Rinoceronte*, à la *Ala de Pichon*, à lo *Enfortijado*, al *Remangado*, à la *Condesa*, y à lo *Burro*.  
Q3  
Pero

Pero lo que más vivamente me impresionaba el carácter de todas estas Señoras, era su conversacion: quando despues de los preliminares acostumbrados, se empezó esta à hacerse comun entre todo el concurso. Nunca vi brillar mas espiritualidad, ni vi hacer mayores esfuerzos para superarse las unas à las otras: buscando todas, pero sin envidia, y solo con una emulacion digna del sexo, el aplauso de los hombres. Determinaban las cosas del dia. Resolvian, y daban solution à las materias, que son los objetos mas difíciles de la ocupacion actual de la Corte, y de Madrid: y esto con una presencia de espíritu, y una eleccion de terminos admirables.

Creeréis, que estos Idolos estarian unicamente ocupados del cuidado de parecer bien en el Estrado, y de hacer dengues, y monadas, para diferenciarse unas de otras? Pues nada menos que esto. Sus attitudes, y movimientos no indicaban, que su fin era hacerse Idolatrás. Y no obstante, que muchas podian seguramente pretender estar à su carro à muchos de los que alli nos hallabamos: todas parecian haver olvidado, que los embélicos, el imperu de sus inclinaciones, los raptos improvisos, y momentaneos, los favores con que se precian dichosos los hombres, los suspiros, las lagrimas, las suplicas, y los corazones arrebatados, son víctimas, que las mugeres pueden exigir de nosotros: Ninguna, no se, si adredemente, ó por transformacion milagrosa, aspiraba aquella noche à hacerse sequito de desventurados; ni que se acordaba que su gusto mas cumplido, y casi toda su dicha consistia en hacer mártires.

Verdaderamente, nunca vi quadro mas lindo. Nunca vi Tribunal mas sério, ni tampoco mas apacible. Jamás vi Estrado, ni con mas ostentacion, y grandezza en las personas, ni con mas humanidad, ni verdad en el trato. Parecia, que todas havian enagenado su

carácter. Para llegar à saludarlas de nadie requieran aquellos profundos respetos, è inclinaciones de cabeza, que forman un arco del cuerpo del hombre. Ni el modo de reir de las Damas hacian dichosos à los que recogian la risa, ni su frialdad era capaz de desesperar à los que la tomassen por su quenta. En una palabra, todas ellas daban motivo por su bello modo de comportarse con los hombres, para juzgar que nunca havian manejado la engañosa cartilla del arte de amar; en que con tanto ahinco procuran aprender el ceremonial del culto que reciben como Idolos de nueva tra complacencia, y deseos.

Mientras que las Damas desviaban assi estrañamente el amor proprio, y su acostumbrada flaqueza; noté los esfuerzos que hacian tres, ó quatro Perimetres de Oficina, para ganar sobre sí dominio, y soberania, à fin de disputar à las mugeres la corona de indiferencia, que ellas pretendian ganar aquella noche, sobre su natural propension à la bagatela. Estos Chufcos, que quiza mas de ocho dias havian consultado los Poetas de la Legua, sobre decir con gracia una Decima, ó Quintilla, y que no sin trabajo, y dispendio, se havrian exercitado con algun Cómico, para el gesticular de alguna relacion del dia, quedaban assombrados, quando oian, que la conversacion llegaba à ser seria, y compuesta; y que en las materias de que se disponia hablar, solo lo podian lucir las *Panderetas*, y la *Glossa*. Centelleaban de ira, agitandose con descompasados movimientos de una parte à otra de la piezas, y mucho mas, quando con admiracion grande oian, que al cabo de un rato de entretenimiento sobre la Guerra, preguntaba *Doña Blanca* à un Estudiante, qué noticias tenia de la Literatura Moderna. Este, que por la grande inteligencia, que tiene en el arregio de un partido de Cacho, sabe hacerse lugar en qualquiera parte, la respondió, que no hacia caudal de

semejantes novedades; respecto que él se ocupaba únicamente de los medios que le podían acercar al logro de sus pretensiones. Sin embargo, por no parecer torpe, è impolitico con las Damas, sacò de su faltriquera una Carta, que à lo que decia, venia de una Tertulia de Literatos de Moda, que la havia mandado escribir por su Orador, al celebre *Quevedo*, consultándole una pieza nuevamente aplaudida en la Corte; y como no queria gastar el tiempo en preambulos, y que queria libertarse de preguntas molestas, se puso à leerla à todo el Concurso.

*La Tertulia de los Literatos de Moda,  
por medio de su Orador Elio Lelio Crispo,  
Francisco de Quevedo, optimo suo.*

**D**espues de la novedad del Peazgo, que los Arbitristas, ò la Academia de los Desalentados, han procurado se impusiese sobre el passo de la Barca del Viejissimo *Charonte*, hemos visto interrumpirse por muchos años toda la correspondencia, que havia entre el Mundo, y el Reyno de Pluton. Esta interrupcion de correspondencia, ha sido el motivo, por que no se ha participado à Vmd. las novedades Literarias de la Peninsula Española de algunos años à esta parte; ni tampoco las muchas cosas, que por ser de dura digestion nos pesan sobre el estomago.

La ocasion del nuevo Comissario, que passa à esse Reyno, con el fin de assistir à las conferencias, que se han de tener sobre este importantissimo negocio; y que probablemente passará à ver los Campos Elyteos, como la cosa mas especial, y mas deliciosa, que hay en el País de los Muertos; se ha dignado encargarse de esta Carta, y del adjunto Librito, por el qual Vmd. y los demás Amigos, sobre todo *Cervantes*, verán que nadie debe creer, que

nos falte semilla de Poetas-Comicos en España, por mas que *Cervantes* tema en su D. Quixote, la total extincion, y pérdida de la Theatral Poesia.

El credito de Vmd. corre siempre viento en popa, pues hasta los Mancebos de los Mercaderes conocen à Vmd. por su nombre; solo por hallar en casa de sus Amos algunos retazos de sus celebradas Obras, de mala edicion, en que se desojan, y desobcan el entendimiento, para penetrar lo que Vmd. dice en ellas. No obstante, la cierta universalidad que hay en el merito, que todos à Vmd. confiesan, hay algunos, que para singularizarse, muerden tal qual vez; aunque ligeramente, este, ò este otro pedazo de su erudicion; conviniendo sin embargo en que Vmd. sabia verdaderamente escribir; pero que bien mirado el total de sus Poesias, no hay en ellas exactitud, elevacion, ni invencion digna de un Poeta de primera classe. Otros están disgustados, de que las obras de Vmd. están tan vulgares. Quisiesen que nadie tuviese mas noticia de ellas, que ellos solos, à fin de ponerlas en pedazos, y de presentarlas al Público cada Lunes, y cada Martes, para que fude en el ofertorio, sin que nadie los moteje de ser *Monos de Quevedo*. Tambien quisièran saber, y no ahorran trabajo para conseguirlo, en que fuentes Vmd. bebió sus ideas. Porque le han siqueado à Vmd. tanto sus obras, que no hallan ya en todas ellas material bastante para remendar el vestido de un *Mathachin*; con todo esto, no quieren, que se les diga, que hurten à Vmd. sus caudales, y que no hacen mas que correr la vereta, que Vmd. ha abierto.

Con el primer Correo, que saliesse para essa, remitámos à Vmd. un paquete de papeles, y piezas sueltas del dia, para que allà se divierta con los amigos, y hagan crisis sobre el estado de la Li-

teratura actual de esta Monarquía; quilateando con  
 madurez el valor de las obras, que le remitiesse-  
 mos: anticipando à Vmd. por noticia, que los Es-  
 critores de aora, sino escriben de la misma manera  
 que antes; esto es, con facilidad, ligereza, y agra-  
 do, no es por que carecen de materiales, sino por  
 el exceso de su comprehension, è inteligencia: y  
 porque cada Escritor toma para sí, aquello que se  
 dice, y se escribe generalmente, y sin aplicacion  
 alguna. Nadie quiere ceder à otro, ni persuadirse  
 inferior en juicio, y prendas à los hombres mas  
 sobrefalientes, y avisados, que vivieron, ò que  
 viven.

No sè si diga, que la dicha compañía à Vmd.  
 en medio del sentimiento, que puede tener de no  
 conocer à Madrid, en el estado en que nosotros  
 le vemos. Amigo, Vmd. ha tenido, mientras vi-  
 vió sin sabores por causas graves, en lugar que al  
 presente qualquiera los tiene, por las mas leves; y  
 si uno residenció à Vmd. iniquamente en el Tribu-  
 nal de su justa Venganza; Vmd. si escribiera aora,  
 havria de passar, no por una residencia sola de jus-  
 ta Venganza, como por aquella que Vmd. passó,  
 sino por un millar de reafinaciones, en que la in-  
 justissima embidia es agente. Es preciso, illustre  
*Quevedo*, que Vmd. sepa, que hay mas dificultad  
 en gobernar oy dia la pluma, y agradar à las gen-  
 tes, que en su tiempo. En esta Era no hay escrito  
 alguno, el que, si se habla verdad, no se repete  
 absolutamente por satyra, y contra que algunos pre-  
 sumidos no esgriman su pluma, y su lengua. Los  
 ignorantes, llaman lisongeros à los que ensalzan  
 la verdadera virtud, y el merito, y esto defa-  
 lienta tanto, que nadie quiere para sus obras Me-  
 cenas de pura gracia; y aquellos que desean tener  
 proteccion de provecho, hallan el campo tan sega-

do, por los que escriben para las Confiterias, que  
 quedan destruidos hasta los plantios de los Protec-  
 tores, y Favorecedores de los Sabios.

El tiempo me apremia, pues el muchacho està  
 aguardando para llevar la Carta; por lo qual debo  
 concluir, aunque muy contra mi gusto. Saludo à  
 todos los Heroes Literarios, que gozan las delicias  
 de estos hermosos vergeles, donde libres de toda  
 opacidad, y materia terrestre, se deleytan en com-  
 pañia de la verdad, cuya hermosura contemplan  
 con todas sus perfecciones.

La Carta pareció bien à la mayor parte de los as-  
 sistentes. Algunos querian no obstante darse por sen-  
 tidos, achacando à segunda intencion el aviso que se  
 daba en la Carta, de que algunos son contrarios à los  
 escritos del grande *Quevedo*. Pero las Damas sofega-  
 ron à estos la conciencia, conviendoles, y demost-  
 rando con claridad, y nervio, que los que havian  
 de quejarse de las investiyas, pullas, y demas rasgos,  
 librés de la pluma de *Quevedo*, eran ellas, que siem-  
 pre havian sido el blanco de su ojeriza burlesca.

Es de extrañar (decia mi Señora Doña *Nicolasa*, la  
 que por sus acciones, y modos, da à entender lo mal  
 que està con su sexo; pues en todo desea poder copiar  
 à la Reyna de Suecia *Christina*) que sean tan pocos los  
 que hayan penetrado el verdadero sentido de los Ro-  
 mances, que escribió el illustre *Quevedo*, y que apenas  
 nadie sepa, que no dicen cosa alguna, de lo que se lee  
 en ellos; pues en dictamen de esta *Sapho*; el Poeta,  
 baxo la metaphora de toda aquella gente baxa, de  
 quienes describe las fechorias, disimulaba la pintura  
 de otros sugetos de mejor estofa. Así disimulaba con  
 el titulo de *Cavallero de la Tenaza* la mezquindad, y  
 ruines procederes de un sugeto muy visible en su tiem-  
 po. Por esta ignorancia, y falta de llave, añadió esta  
 Señora, pierden el merito las mejores obras que se  
 leen,

leen, y que se entienden al pie de la letra, y como suenan.

Aplaudieron todos, por lo inaudito, el juicio de esta Señora Poetisa, sobre las Obras de *Quevedo*; pero algunas, aunque atentas à lo que se trataba, no havian borrado de su memoria, que se havia leído en la Carta al Señor *Quevedo*, que se le remitía una Obra de estos dias para divertirse, y hacer analysis de ella, con sus amigos. Què Obro nueva puede haver salido, decia Doña *Agueda*, que sea digna del entretenimiento de tantos hombres eminentes, como conversan con *Quevedo*? No ignoro, que un Autor de los mas famosos de nuestra España solia algunas veces divertirse con los Romances del *Marques de Mantua*, *Carlo Magno*, &c. confessando el mismo, que sacaba utilidad de su lectura; pero tampoco no ignoro, que es muy ageno de la ocupacion de las almas, el entretenerse en aquella estacion de Bienaventuranza, con escritos que no les puedan servir de norte para acopiar especies, y aumentar sus inteligencias?

Pues què, respondió un hombre, descansando sobre un pie, como Ciguëña, què obra puede ser la que se ha de remitir à *Quevedo*, para que los Moradores de los Campos Elyseos burles de nosotros, sino el *Duende*, que verdaderamente es obra, que merece la sepultura, ò que se embie al otro mundo, para que la olvidemos en este? Ay que no es nada; reprehender las locuras, y extravagancias de algunos Particulares, haciendo de la Nacion el blanco de la mofa de los demàs Pueblos! No debiera saber este Autorcillo, que quien ridiculize à un Miembro, interesa à toda la Nacion en el sentimiento de aquella persona? Pues yo no lo pienso assi, objetaba à este Cavallero Doña *Raphuela*. El Autor no agravia à nadie, esto es claro: pero por esto estimo la Obra digna de llegar à manos del Ilustre *Quevedo*, y de los Doctos; porque ella no

es mas que una rapsodia de las primeras cosas que su Autor repara en las Calles, y concurrencias, donde se halla, las quales exorna despues con quatro bagatelas, que le trae à la memoria su lectura. Soy de parecer, que estos Autores antiguos Españoles, por mas aprecio que hagan de este papelucho, unicamente bueno, para embolver Polvos de *Aix*, ò polvos para el pelo de la fabrica de *Alcala*, que se venden por de Francia, para darlos mas sustancia, reirán siempre al ver que nos hemos cegado, y que ya no entendemos mas la calificacion del merito. Burlaràn de nosotros, si saben, que à nadie queremos conceder capacidad, y talentos, que no sea à nosotros mismos, y à nuestros amigos los Modistas, y hallaràn los tiempos muy transformados. En los suyos no se preguntaba de quien eran las Obras, solo si se examinaba, si eran buenas. Nadie clamaba entonces, que hablaba contra la Nacion, aquel que indicaba la ridiculez de uno, ò otro extravagante.

No, decia un Militar; mas digna, y mas divertida ocupacion para nuestros Ilustres de los Campos Elyseos sería la lectura del *Caxon de Saffre*. En el verian à lo menos, que hay todavia quien se acuerde de sus cenizas en el mundo. Bien confidero, que saben casi de memoria, y que tendrán presente el contenido de esta Obra; pero tambien conviene, que sepan que brilla nuevamente la memoria de una multitud de hombres grandes, cuya antorcha se havia extinguido; y que la Nacion debe al Autor del *Caxon* un millon de gracias, por su laboriosidad, y zelo en distinguirse de una manera tan sobresaliente en la Literatura. Una Señora picada contra el Autor del *Caxon*, porque animado de zelo del bien publico, havia en algunos passages pintado el caracter de una mala *Muger*, no quiso conceder bondad, ni ingenio à esta Obra, ni aun permitir se diese noticia de ella à los es-

piritus felices, que se regocijan en las moradas del descanso: pero otro Señorito defendió, y con razon, este Escrito, haciendo ver, que es una previa introducion, o ensayo, que sirve para fundear el Vulgo, sobre el conceptó que hace del Autor, à fin de producir otra obra de mucho interés, y peso, para la qual pido con anticipacion à todos, el sufragio, la aprobacion indispensable, y la admision cariñosa.

Dexemonos de razones, saltó el Militar, de quien hablé antes: La obra que el Señor Estudiante ha dicho se iba à remitir à nuestro *Quevedo*, para que la examine, es la pieza maestra de estos tiempos: Es la llave de la Poesia: el esfuerzo del espíritu humano: la quinta essencia de las flores del Parnasso, à favor de las Tablas Españolas. Mas por qué tener al espíritu de Vmds. en suspenso? Son las Letras que se han cantado este año en la funcion de los Auros del *Corral de la Cruz*, que con entera satisfaccion merecen à su Autor el aplauso mas ilimitado, y la aprobacion mas universal de toda la gente de buen gusto. No sin justissima causa, dispensa tanta honra à su Autor la Tertulia Comica, que se junta de noche en los Caxones de la Plaza Mayor, donde se celebran por el ingenio mas especial, y mas sobrefaliente que ha visto en este siglo nuestra Monarquia.

Es verdad, decia *Doña Theresa Cororra*. Para mí no hay gusto como el de oír estos ra, ra, ra, ro, ro, sí, sí, ele, a, a, a, gorgoado à lo de *Theresa*, muger inimitable. No señora decia *Don Anastasio*; Yà que los Señores de la Tertulia juzgaron conveniente consultar à nuestros hombres grandes sobre esta Pieza, no la canonicemos, ni la desaprobemos, hasta que nos venga del otro mundo la relacion de su merito, ò demerito: Y así, lo que nos resta es, hacer súplica à *Don Symphorismo Instruero*, para que nos comuniqué la respuesta quando venga de los Campos Ely-

Elyseos, la que tardará algo: pues me parece que el viage à estos Campos no es tan facil, ni tan corto como el viage à los Campos de *Barahona*. Prometiò el Estudiante dár este gusto al concurso, y à la vista del agasajo, se mudó todo el Theatro.

FIN.

CON LICENCIA.

*Barcelona*: En la Imprenta de Pablo Campins, calle de Amargós; se hallará este, y todos los siguientes en su Casa; y en las Librerias de Jacinto Subirana, debaxo la Carcel; y en la de Juan Santané, calle de Tapineria.

En dichas Librerias se hallará otro Papel, intitulado: *Morir viviendo en la Aldea, y Vivir muriendo en la Corte; su Autor Don Antonio Muñoz.*

# EL DUENDE ESPECULATIVO.

NUM. XV.

*Plorare suis, non respondere favorem  
quasitum meritis.*  
Horat.

## EL PUNTO DE HONOR A LA MODA.

**N**O hay principio que sea capaz de inducir el hombre a una accion buena, laudable, y hermosa, que no merezca aprobacion, y fomento: pero como los hombres son tan variables en su modo de pensar, no todos los principios obran en los espíritus, y una misma cosa; y aquello que unos executan por principio de conciencia, obligacion, religion, &c. lo executan otros por estímulo de *Honor*, ò para mejor decir, por incitamento de la Moda.

Apenas hay palabra, cuyo significado se conozca menos, por lo que es en sí, que la palabra *Honor*. El sentido de esta voz, es tan extraño, y tan delicado para nuestra percepcion, que los verdaderamente Nobles, ò los que fueron educados con exemplos heroycos, y rectitud de ànimos, son los unicos, que al parecer pueden pretender à comprehenderle. El *Honor* es principio, y fin de sí mismo. Si le miramos como principio de alguna accion, la diferencia que hay entre él, y la virtud, consiste en el grado, en que à esta incluye, como la generosidad incluye, como la ge-

nero-